

LO UNICO QUE RECUERDO

Cuando mi padre me hablaba, siempre empezaba la conversación diciendo: "¿Ya te dije cuánto te adoro?" La expresión de amor era correspondida y en sus últimos años, cuando su vida empezó a decaer, nos acercamos aún más... si es que era posible.

A los 82 años estaba dispuesto a morir y yo estaba dispuesto a dejarlo partir para que su sufrimiento terminara. Nos reímos, lloramos, nos tomamos de las manos, nos dijimos nuestro amor y estuvimos de acuerdo en que era el momento.

Dije: "Papá, una vez que te hayas ido, quiero que me envíes una señal para saber que estás bien".

Mi padre y yo estábamos ligados tan profundamente, que en el momento de su muerte, sentí su infarto en mi pecho. Día tras día rezaba para saber algo de él, pero no pasaba nada. Pasaron 4 meses y lo único que sentía era el dolor de su pérdida. Mamá había muerto 5 años antes, del mal de Alzheimer.

Un día, mientras estaba tranquilamente tendido sobre una mesa de masajes, en un cuarto oscuro esperando mi turno, me invadió una ola de nostalgia por mi padre.

Noté que mi mente se hallaba en un estado de hiper agudeza. Sentí una claridad desconocida. Cada pensamiento era como una gota de agua que caía en una fuente tranquila y me maravilló la paz de cada momento que pasaba. De repente, apareció la cara de mi madre, como había sido antes que la enfermedad de Alzheimer la privara de su juicio, de su humanidad y de 25 kilos. Era tan real y estaba tan cerca que daba la impresión de poderla tocar, si quería. Se la veía como era unos 12 años atrás, cuando el deterioro no había empezado. Hasta olía la fragancia de su perfume favorito. Me pregunté cómo era posible que estuviera pensando en mi padre y apareciera mi madre, sintiéndome culpable por no haber pedido una señal de ella también.

Dije: "Oh, madre, lamento tanto que hayas tenido que sufrir con esa horrible enfermedad" Incliné levemente la cabeza hacia un lado, como para confirmar lo que había dicho de su sufrimiento. Luego sonrió y dijo de una manera muy clara: "Pero lo único que recuerdo es el amor". Y desapareció.

Empecé a temblar en un cuarto que de pronto se había vuelto frío. Supe en lo más profundo, que el amor que damos y recibimos, es lo único que cuenta y lo único que se recuerda. El sufrimiento se olvida; el amor permanece.

Sus palabras son las más importantes que he oído en mi vida y ese momento quedó grabado para siempre en mi corazón. Todavía no he visto ni oído a mi padre, pero no tengo ninguna duda que, algún día, cuando menos lo espere, aparecerá y dirá: "¿Ya te dije hoy que te quiero?"

Bobbie Probst

REUNIDOS EN EL DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO DE RAMOS

Color Rojo

14 de abril de 2019

ENTRAR CON JESÚS EN JERUSALÉN

Con el Domingo de Ramos iniciamos la Semana Santa, la mayor celebración del año cristiano, en que recordamos y se nos actualiza la Pascua de Jesucristo, su muerte y resurrección. Recibe sus nombres del doble motivo que preside su celebración eucarística en la que, tras



clamar a Jesús como Rey y Mesías en su entrada triunfal en Jerusalén, anuncia el misterio de su pasión a través de las lecturas de la Misa. Por lo tanto, la Pasión fue para Jesús el testimonio supremo de todo su Evangelio, en que, con la entrega de su vida confirma cada una de las palabras y acciones de su ministerio: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). Nuestra

invitación es a entrar con Jesucristo en Jerusalén, es decir, a conectar nuestra vida con su entrega, pasando de las lógicas de este mundo a la acogida del camino del Siervo como don de Dios para nuestra vida. Es un llamado a confiar el perdón que nos da Jesucristo, a través de su mirada de amor.

Lunes 15	Martes 16	Miércoles 17	Jueves 18	Viernes 19	Sábado 20
S. Crescente Jn 12,1-11	S. Flavio Jn 13,21-38	S. Benito Mt 26,14-25	S. Wladimir Jn 13,1-15	Viernes Santo Jn 18,1-19,42	S. Edgardo Lc 24,1-12

«LES ASEGURO QUE SI ELLOS CALLAN, GRITARÁN LAS PIEDRAS»

1. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19,28-40

Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén. Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", respondan: "El Señor lo necesita"».

Los enviados partieron y encontraron todo como Él les había dicho. Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: «¿Por qué lo desatan?» y ellos respondieron: «El Señor lo necesita».

Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar. Mientras Él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino.

Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían: «¡Bendito

sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!»

Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

Pero Él respondió: «Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

Palabra del Señor.

2. Lectura del libro de Isaías 50,4-7

El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento.

Cada mañana, Él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo.

El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás.

Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían.

Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

Palabra del Dios

3. SALMO 21,8-9.17-24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: «Confió en el Señor, que Él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto». **R.**

Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies. Yo puedo contar todos mis huesos. **R.**

Se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica. Pero Tú, Señor, no te quedes lejos; Tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. **R.**

Yo anunciaré mi Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea: «Alábenlo, los que temen al Señor; glorifíqueno, descendientes de Jacob; témanlo, descendientes de Israel». **R.**

4. Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 2,6-11

Jesucristo, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres.

Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia

la muerte y muerte de cruz.

Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: "Jesucristo es el Señor".

Palabra de Dios

5- Oración de los Fieles

P: El Señor nos acompaña día a día, por ello confiadamente digámosle: **Atiende nuestra súplica Señor y No nos abandones.**

Para que en el corazón de todos los hombres crezcan sentimientos de generosidad, de perdón y de amor. **Oremos.**

Para que la fuerza de la Pasión de Jesucristo renueve la Iglesia y la convierta en servidora de los pobres y de aquellos a quienes todo el mundo deja de lado. **Oremos.**

Para que la luz del Evangelio ilumine y fecunde a todos los pueblos de la tierra. **Oremos.**

Para que la celebración de la muerte y resurrección del Señor nos haga a nosotros más cristianos. **Oremos.**

P: Gracias Señor por escucharnos y concedernos lo que necesitamos para alabarte mejor. PJNS.